

Mañana se inaugura la VI Bienal de Arte del MAM

El ojo abierto del arte

Dieciseis artistas conforman la muestra de este evento que recoge a algunos de los talentos más representativos del arte contemporáneo nacional. No hay tendencias pero sí una gran diversidad creativa.



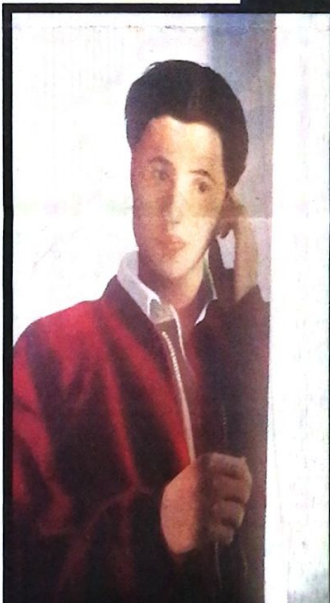
"Sabia vital", 1998. Video-instalación de Liliana Abaúnza.



"Apetitos de familia", 1998. Video-instalación de Clemencia Echeverri.



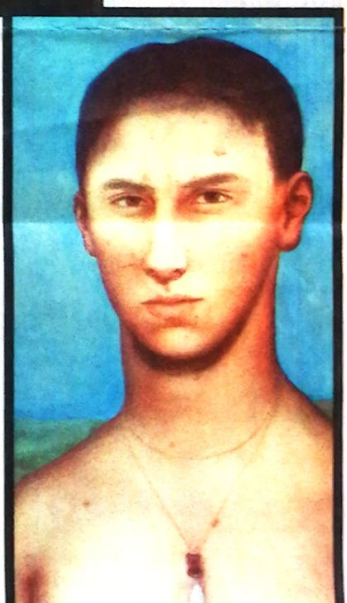
"Dormitorio, pieza de imagen & sonido", 1998. Video-instalación de Rolf Aberhalden.



"La creciente inteligencia de un colombiano que no conozco", 1998. Beltrán Obregón.

Bogotá
No es una muestra exhaustiva del arte colombiano, tampoco es un salón específicamente de arte joven y no hay tendencias. Sin embargo la VI Bienal del Museo de Arte Moderno tiene de todo un poco. Como dice John Castles, "reúne a los artistas colombianos más relevantes de los últimos dos años". En todo caso estos trabajos sí son un ojo abierto a los ritmos de un país caótico, violento y poético como Colombia.
 El recorrido que proponen es un río con meandros que van desde video-instalaciones hasta la pintura en sus códigos más clásicos, con remansos silenciosos en los que la acechanza de la muerte llega de puntillas a resoplar en la nuca, o con cascadas violentas donde la sangre salpica a cuentagotas desde jeringas en serie, o fluye a borbotones groseros por el hocico de un cerdo torturado en cálidas tardes de Navidad.
 Aunque no hay panfletos, la realidad permea silenciosa y sutil las miradas estéticas. La muerte desfila con máscaras de distintos colores. Rolf Aberhalden la husmea con sutileza, con profundidad, en las imágenes de video de un anciano que se va, que se despide, que se desle sobre una cama fuerte e indiferente. La reflexión sobre el espacio, el tiempo, la duración y la palabra, tienen lugar en un espacio místico como los que suele construir este artista minimalista.
 Pero la muerte puede tener también la cara atafagada de los ritos crueles de las festividades populares colombianas, como en la obra *Apetitos de familia* de Clemencia Echeverri. O puede ser una disertación alada sobre el hecho de tener un cuerpo en corrupción para

el que no habrá campana de salvación, como en la video-instalación *Leche plumas y sangre*.
 El polo a tierra de la bienal lo pone un olor, una textura, una atmósfera; la del tabaco de la instalación *Plejo*, de Guillermo Quintero. Una inmensa pared realizada con vena de tabaco exhala una presencia sin comentarios anecdóticos que se convierte en un ejercicio de la memoria colectiva, que se entrelaza con la existencia, que echa raíces en la vida social del país.
 El retrato también hace su presencia con dos trabajos contundentes y sólidos. El primero es la serie de retratos masculinos de Jorge González, donde aparecen sin maquillaje una galería de jóvenes sin futuro, con la mirada muerta cuando la piel es demasiado joven. El artista no hace ningún comentario, no les pone camuflado de soldadito del Caguán, ni changón de sicario de las comunas. Pero en sus poses judiciales, sobre fondos planos con coloridos de estampitas sagradas, dejan ver el agujero negro de la demencia nacional.
 Con formas más suaves y pieles renacentistas, la serie de Beltrán Obregón indaga sobre la percepción frontal de la pintura sin dejar de hacer un sobrio comentario sobre el peso de una historia sin sentido.
 Los comentarios ecológicos de Liliana Abaúnza y Jorge Aristizábal, los *Animales protegidos* de Carlos Blanco, los comentarios atrevidos de Guillermo Marín, las percepciones lúgubres de Juan Luis Mesa, la intensidad poética de María Teresa Corrales, las reflexiones formalistas de Patricia Bravo, las indagaciones en la cultura de masas de Juan Mejía, hacen también parte de este extenso panorama cuya confrontación ofrece a muy buena hora al Museo de Arte Moderno.



"Pastel sobre papel", 1996. Jorge González.

Quien es quien

Las obras participantes son:
Sabia Vital, de Liliana Abaúnza.
La creciente inteligencia de un colombiano que no conozco, de Beltrán Obregón. Oleo sobre lienzo.
Dario, Fernand, Oscar, Javi, Charles, Emilio y Fredy, pastel sobre papel.
De leche plumas y sangre de Luz Mercedes Arango. Video-instalación.
Plejo, de Guillermo Quintero. Instalación.
Sin Título, Jorge Julián Aristizábal. Oleo sobre fórmica.
Juguete de las hadas, Mark Thiessen y *El sujeto como tal*, de Alicia Barney. Intervención en el espacio con luz, sonido y color.
Animales protegidos, de Carlos Blanco. Material in-

flable, motor, aire y equipo de sonido.
Mata que Dios perdona, de Patricia Bravo. Impresión digital.
Somos geógrafas, no historiadoras, de María Teresa Corrales. Montaje sobre pared.
El sueño, de Luz Ángela Lizarazo. Oleo y bordado sobre tela.
La Piñata, de Guillermo Marín. Performance.
Delirium Tremens, de Juan Mejía. Instalación mixta.
Sombrio impregno, de Juan Luis Mesa. Instalación.
 El jurado estuvo conformado por Alvaro Barrios, John Castles, Miguel González, Carmen María Jaramillo, Álvaro Medina, Álvaro Ramírez, Luis Fernando Valencia y fue presidido por Gloria Zea.

"De leche, plumas y sangre", 1998. Video-instalación de Luz Mercedes Arango.

